



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra: La historia ( que continúa) y la utopía (que siempre regresa)

Autor: Piola, María Eugenia

Forma sugerida de citar: Piola, M. E. (2001). La historia ( que continúa) y la utopía (que siempre regresa). *Cuadernos Americanos*, 1(85), 184-192.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XV, Núm. 85, (enero-febrero de 2001).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,  
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: [betan@unam.mx](mailto:betan@unam.mx)

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## La historia (que continúa) y la utopía (que siempre regresa)

Por *María Eugenia PIOLA*  
*Universidad Autónoma de Barcelona*

*Uno busca lleno de esperanzas  
el camino que los sueños  
prometieron a sus ansias,  
sabe que la lucha es cruel y es mucha  
pero lucha y se desangra  
por la fe que lo empecina  
Enrique Santos Discépolo  
y Mariano Mores, Uno*

*1 Pensamiento crítico: algo más que un estado de ánimo*

**U**NO(A) INTENTA "TENER", "no perder" o "mantener" una actitud crítica ante "un todo social configurado" que "aparece" como eterno, perenne, intrínseco y sobre todo (y lo más grave) *siendo así porque así debe ser*.

Sumergirse en las profundidades, oscuridades, pliegues y repliegues (y por qué no decirlo, obscenidades) de ese todo, desconstruirlo, inspeccionarlo, escudriñar sus trozos y relaciones, es una tarea tan meritoria como incierta, tan necesaria como riesgosa, tan difícil como sorprendente. Pero siempre inevitable si se quiere abordar el mundo desde una perspectiva crítica y desde ese *estado de ánimo* hacer la prueba de subrayar la contingencia, la variabilidad, la sospechosa quietud de lo que se "nos presenta".

Si se acepta la idea de que el mundo (sin ir más lejos este mundo cotidiano, concreto, de rutinas y pesares, de entusiasmos e intentos) lo hemos realizado, construido nosotros en tanto grupo humano, hay que aceptar también algunos corolarios de esta idea: *que es posible cambiar o transformar este "presente del mundo" y, a su vez, que este presente no siempre ha sido así*.

El tomar conciencia de lo anterior significa afrontar la necesidad de criticar lo "dado", lo "que está siendo" en tanto única configuración posible, si lo que pretendemos es transformarlo.

Desde aquí se puede iniciar un largo, sinuoso e incierto recorrido por la función crítica de lo utópico que nos permitirá interrogarnos de otro modo sobre este presente aparentemente sin salidas.

La llegada de Europa a América marca para el pensamiento hegemónico la ruptura de la idea y la aspiración de infinito, cuando Colón llega a lo que hoy se denomina América dice en esa metáfora: "he aquí los confines de la tierra" o "he aquí el fin del mundo". Para calmar ese "agobio de la finitud" los seres humanos han llegado, impulsados por esa suerte de *terror vacui*, a la Luna y a Marte. Han espiado pacientemente al resto de los planetas, lo más que les permite su mirada telescópica. Y hemos aquí en pleno borde de un nuevo milenio con una buena dosis de incertezas y ambigüedades, con un "deseo de ser" que no afloja. Esta situación admite al menos dos lecturas:

1) La que plantea que se ha pasado la oportunidad histórica de "ser humanos", ya que la avidez irracional, el miedo y la locura han conducido a la destrucción del mundo, a tal punto que la tierra como sistema natural pierde día a día su precario equilibrio.

2) La otra perspectiva se pregunta por las nuevas oportunidades creativas que ofrece el haber "tocado fondo". Este "derrumbe de lo cierto", esta inseguridad, este movimiento permanente que los seres humanos han creado reclama una nueva actitud, un nuevo modo de ver las cosas.

Las dicotomías, verdaderos callejones sin salida del pensamiento, han servido para refugiarse (¿y por qué no?, atrincherarse) en una pequeña "parcela de verdad". Ahora se trata de enfrentarse a la necesidad de pensar conectados con las cosas que suceden, conocer claramente el punto de partida y cómo se llegó hasta aquí. Este espinoso recorrido genealógico permite, desde una crítica histórica, suscitar una mirada utópica sobre el horizonte. ¿A dónde se desea ir? ¿Qué queremos ser? ¿Cómo se hace para religar el pensamiento y la acción?

Es indudable que este camino por la génesis de lo que "hemos llegado a ser" conduce a los *procesos sociales*, entendidos éstos como sujetos sociales en movimiento, con intereses, valores y necesidades, dispares caudales de poder relacionados por vínculos de amor/amistad, de trabajo, de ciudadanía, de género, de clase, religiosos etc. Procesos sociales que no pueden ser pensados fuera del tiempo y del espacio. *Tiempos* que marcan ritmos dispares, cambiantes, lentos y rápidos, tan vertiginosos que a veces arrasan con violencia y locura, o tiempos menos cruentos, más blandos.

más serenos. *Espacios* colmados de hombres y mujeres. Espacios desiertos, vacíos, donde todo está por verse. Espacios que resultan extraños o espacios del pasado que se añoran. *Espacios que nos recuerdan que queremos estar en otro lado*

Tiempos y espacios se conjugan de un modo particular, "histórico", y dan las coordenadas por donde lo humano se puede mover. Estos tiempos y espacios son, a la vez, instancias limítrofes de la acción y escenarios móviles para ir "más allá".

## 2. *Episteme e imaginación en América Latina*

Lo anterior nos habla de que lo real no es algo estático, *es algo que está pasando* (en esto interviene el tiempo), *siempre está pasando*, permanentemente. Vista desde aquí, la pretensión de *definir* lo real parece un absurdo. A medida que avanza negándose la cosa se va mostrando (ésta es la dialéctica). Al *ser* le gusta esconderse, en este juego de sol y sombra consiste la cosa.<sup>1</sup> Esta necesaria dialéctica es la que nos alerta sobre los vaivenes en que la realidad se mece y se estremece. Ésta es la complejidad del mundo y la siempre probable imposibilidad de atraparla.

Pero si lo que se quiere es intuir algo de lo que se cuece dentro de él, debe intentarse descubrir la episteme que subyace y late en sus entrañas. La episteme moderna, dice Alcira Argumedo, está poblada por distintas concepciones o matrices de pensamiento: la matriz del liberalismo económico, la matriz derivada de la filosofía jurídico-política liberal, la matriz que estructura el marxismo. Estas matrices han acompañado los procesos de formación de las naciones y del mercado mundial. Todas estas matrices de la episteme moderna comparten ciertas premisas: confianza en el progreso indefinido de la historia humana, supremacía de la razón, autodefinición del pensamiento occidental con sus raíces en Grecia como única línea legítima del conocimiento humano.<sup>2</sup>

Esto se planteó primero en la religión, luego a través del Iluminismo y la Razón, la civilización y el progreso, la modernización o el desarrollo. Es aquí justamente que cobra mucho sentido hacer el intento exploratorio de ver qué hay en esa *otra episteme*

<sup>1</sup> Gonzalo Casas, *Introducción al pensamiento real*, Buenos Aires, Hypatia, 1979

<sup>2</sup> Alcira Argumedo sostiene que estas premisas están a la base del tema de la "superioridad europea". Define episteme como esas estructuras profundas, subyacentes, que delimitan el campo más amplio del conocimiento y la percepción en una época histórica determinada, véase el capítulo de Alcira Argumedo, "Epistemes y matrices", en *El pensamiento nacional*, Buenos Aires, 1994

que es América Latina, ver los significantes que expresan esas voces silenciadas.

La lectura *híbrida* de nuestra "naturaleza" latinoamericana plantea que los países latinoamericanos son actualmente resultado de la sedimentación, yuxtaposición y entrecruzamiento de tradiciones indígenas, del hispanismo colonial católico y de las acciones políticas, educativas y comunicacionales modernas, una suerte de mestizaje interclasista ha dado origen a formaciones híbridas en todos los estratos sociales.<sup>1</sup> Esta heterogeneidad multi-temporal de la cultura moderna es consecuencia de una historia en la que la modernización operó pocas veces mediante la sustitución de lo tradicional y lo antiguo.

Por tanto, se trata de ver la heterogeneidad y la hibridez de las formaciones latinoamericanas como parte de su propia episteme, como una palabra que busca su sonido. Una voz que está ahí y que su sola presencia es "crítica" ya que dice desde su historia lo que la "otra razón" realizó aquí.

Pensamiento, teoría y acción crítica son reclamados desde la realidad de América Latina. El pensamiento crítico es en cierta medida *pensamiento negativo*: efectúa la crítica destructiva de lo aparente que se presenta como real o de lo irracional que se presenta como racional. Es un pensamiento de denuncia.<sup>2</sup>

América Latina parece estar a una prudente distancia del tedio vital o la angustia existencial de *poder llegar al imposible*. En palabras de Baudrillard, si hoy la imaginación es imposible se debe a la razón inversa: *todos los horizontes han sido franqueados*.<sup>3</sup>

La imaginación en América Latina no sólo es posible sino absolutamente necesaria. Necesitamos imaginarnos de otro modo, vernos distintos, concebir otros y mejores horizontes vitales. Nuestro presente es la angustia del hambre, de la miseria, de la violencia. Democracias autoritarias desvencijan el de por sí precario e inmaduro andamiaje democrático. El aumento de la marginalidad y la exclusión social, la desintegración social que esto conlleva, la desigualdad social creciente, son situaciones que, a simple vista, pueden conducir a una demanda de realismo poco compatible con

<sup>1</sup> Nestor García Canclini, *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grjalbo, 1990

<sup>2</sup> Yamandú Acosta, "Pensamiento crítico en América Latina", *Cuadernos Americanos* (México, UNAM), núm. 44 (1994), pp. 66-95

<sup>3</sup> Jean Baudrillard, *La transparencia del mal*, Buenos Aires, Anagrama, 1991

la imaginación. Pero de lo que se trata es justamente de buscar en el elemento imaginario el *oxígeno* sin el que decaerían toda vida personal y toda vida en colectividad.<sup>6</sup> Desde este oxígeno poder pensar imaginativa y propositivamente nuestra angustiada e injusta realidad.

### 3. De cómo puede "actuar" el pensamiento utópico

DESDE un planteo que reivindica la imaginación como herramienta de construcción de otras realidades sociales, el "principio esperanza" aparece recortado con nitidez, adquiere *algo de la inmortalidad* y, en este sentido, no puede darle muerte ninguna modernidad fraudulenta, ninguna posmodernidad parca en promesas. Hannah Arendt sostiene que "los hombres, aunque han de morir, no han nacido para eso, sino para *comenzar*".<sup>7</sup> Ese permanente comenzar de los seres humanos habla de la posibilidad del cambio. Además, sin ir más lejos y sin necesidad de apelar a fundamentos de orden filosófico, puede decirse que la miseria, la pobreza y la exclusión social existente en el mundo (y sobre todo en el mal llamado "tercero") siguen dando el sustento a los proyectos de revolución y cambio.

Sin embargo, este optimismo debería ser ciertamente cauto. La propia Arendt se encarga de llamar la atención sobre el hecho de que no hay ley de la historia que asegure el progreso, este siglo ha proporcionado demasiados ejemplos de que en cualquier momento se puede regresar a la barbarie, el totalitarismo (en sus distintas versiones y modalidades) ha sido la gran muralla contra la que se estrellaron los sueños de una sociedad regida por principios de racionalidad, libertad e igualdad.

o parece ser éste un tiempo de certezas, sino más bien que se nos presenta sembrado de *enigmas*. Los enigmas pueden constituir un importante alimento para la imaginación. Se trata, pues, de asomarse a esas puertas entreabiertas y ver qué hay ahí "del otro lado", superando el miedo a la ambigüedad, a la incertidumbre, a la duda. Zambullirse en el mar de lo incierto, para construir y reconstruir "sentidos". Lo que se pretende no es *ir hacia cualquier parte o escaparnos al paraíso*, sino explorar nuestra capacidad de

Georges Balandier. *Modernidad y poder el giro antropológico*. Barcelona, Júcar, 1988

<sup>7</sup> Hannah Arendt. *La condición humana*. Barcelona, Paidós, 1993

pensar, imaginar y construir “mejores lugares” (*eu-topos*) aún inexistentes, pero posibles.

En la línea de un pensamiento meramente lógico es posible afirmar que los aspectos o sectores de las utopías que “ya se han realizado” debieran actuar como un estímulo, una pequeña ventana de esperanza. Lo que ayer era una utopía o una quimera, por ejemplo, el dominio tecnológico del mundo, la intercomunicación, la transparencia, el dominio de la naturaleza por parte de los seres humanos al nivel que hoy se conoce, fueron simples quimeras de algunos locos en el pasado, que por la vía de la fantasía imaginaban cosas extravagantes, pues bien, la extravagancia y lo imposible de ayer hoy se han hecho presente. Aquí está lo utópico demostrando que lo existente no es lo único posible.

in embargo, no deja de ser importante recordar que la convicción de la facticidad absoluta de las utopías puede conducir a la encrucijada de un pensamiento y una acción totalitarios.<sup>8</sup> Por lo tanto, sigue siendo muy buena la ya célebre visión de la utopía como aquella cosa que “nos sirve para caminar”.<sup>9</sup>

#### 4 Conciencia protagonista y nuevas praxis

Las razones sociales que dan fundamento a proyectos utópicos siguen en pie. Maffesoli sostiene que la situación actual de la sociedad hace indispensable profundizar la noción de utopía, con ella se siguen nutriendo los sueños y quizás una nueva praxis, todavía en busca de su lugar de existencia.<sup>10</sup>

En este sentido cabe preguntarse sobre el destino de la izquierda en América Latina,<sup>11</sup> y la necesidad de la nueva praxis que apunta Maffesoli. La izquierda en América Latina se encuentra en la paradójica situación de hacer su *mea culpa* acerca de sus errores del pasado (violencia, soberbia, un idealismo excesivo unido a un

<sup>8</sup> Franz Hinkelammert, *Crítica a la razón utópica*, Buenos Aires, DEL, 1984

<sup>9</sup> Es conocido el pasaje de Eduardo Galeano, *Ventana sobre la Utopía*: “Ella está en el horizonte —dice Fernando Birri— Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Por mucho que yo camine, nunca la alcanzaré. ¿Para qué sirve la utopía? Para eso sirve: para caminar”, Eduardo Galeano, *Las palabras andantes*, México, Siglo XXI, 1993

<sup>10</sup> Michel Maffesoli, *La lógica de la dominación*, Barcelona, Península, 1977

<sup>11</sup> Es importante destacar que la izquierda en América Latina tiene diversas corrientes. Castañeda ilustra esta situación distinguiendo entre la izquierda populista, la armada, la social y la intelectual. A pesar de los elementos que unen a estos grupos, cada uno de ellos ha tenido y tiene una particular visión política y estratégica, Jorge Castañeda, *La utopía desarmada*, Barcelona, Ariel, 1995

notorio desconocimiento de la realidad) y que luego de este proceso no pierda lo que, a mi juicio, constituye la parte esencial de su imaginario: la rebeldía.

Quizás una de las claves para mantenerse alerta y propiciar nuevas praxis sea no aceptar permanecer dentro de la estabilidad guarnecida por los límites, sino precisamente embestirla en busca de una utopía como es la de la lucha por una *conciencia protagónica*.<sup>12</sup> Esta conciencia protagónica es la que se diluye lenta e imperceptiblemente, para dar paso a una noción reificada de lo real, sin fisuras y sin posibilidad de ser pensado de otro modo o ser visto desde otro ángulo.

Para recuperar esta conciencia protagónica será necesario mantenerse “vigilantes”, en *vigilia*. Ésta ayudará a ser conscientes del hecho de que se está atrapado y conformado por un universo de ideas, emociones, deseos y experiencias que, al constituir lo que somos nos parecen incuestionables, pero que la mirada atenta y en cierta medida extrañada debe colocar permanentemente en *duda*.

Quizás no sea mera exageración poética la tan mentada exhortación de Rimbaud a ser videntes por medio de un “inmenso, prolongado y razonable desarreglo de todos los sentidos”, hasta comenzar a ser entre todos el gran enfermo, el gran criminal, el gran maldito, el gran sabio, y así llegar a lo desconocido (o por lo menos aproximarnos). En este sentido lo que aparece como relevante es no perder la capacidad de *asombro*, ésta es la capacidad que nos permite ver *como si fuera la primera vez* la misma historia.

### *5 Antes o después de la modernidad... la historia continúa*

ZEMELMAN plantea que la utopía cumple el papel de colocar al sujeto frente a desafíos tales como la contradicción entre la necesidad de razón y de soñar y la inercia.<sup>13</sup> Pero, ¿tiene sentido esto en un contexto posmoderno? Si bien esta pregunta puede conducirnos hacia otros derroteros que no pueden ser abordados en este contexto, sólo permitásenos afirmar que lo que sea o deje de ser la posmodernidad (su negación o aplauso) en *América Latina late de otro modo*.

<sup>12</sup> Cornelius Castoriadis. *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*. Barcelona, Gedisa, 1988

<sup>13</sup> Hugo Zemelman. *Los horizontes de la razón*, México, Anthropos, 1992

Algunos rasgos del posmodernismo latinoamericano tienen que ver con un cuestionamiento al pintoresquismo tropical escudado tras las máscaras del patriotismo, el indigenismo ingenuo y las distintas vertientes de la "identidad traumática", una recuperación constructiva de la "hibridez" antropológica de la región de cara a los inexorables procesos de globalización tecnoculturales, una reproblematicación de la "cultura del desarrollo" a partir de la cual puede descubrirse el velo ideológico de las distintas discursividades en juego, una crítica de la instrumentación neoconservadora del pensamiento posmoderno.<sup>14</sup>

En este punto es necesario hacerse cargo del desafío que implica desconstruir la "cultura del desarrollo", mostrar sus contenidos acriticos, su falta de consideración hacia las características particulares de nuestro continente y su fracaso reiterado como opción socioeconómica para el bienestar social. Nuestro desarrollo debe darse en íntima ligazón con nuestra propia episteme.

En el espacio de los posibles, *allí donde aún no hemos ido*, en ese territorio virgen que aún no se ha transitado, ahí justamente debe buscarse la posibilidad de ser de América Latina. Para ir hacia allí se requieren por lo menos dos elementos: *voluntad e imaginación*. Voluntad como la determinación de transitar e intentar aquello que se desea. Imaginación como una facultad eminentemente humana de crear, inventar o concebir imágenes de otros mundos posibles.

Castoriadis<sup>15</sup> es provocativo cuando se pregunta por qué no podríamos comenzar postulando un sueño, un poema, una sinfonía como instancias paradigmáticas de la plenitud del ser, en lugar de ver en el modo de existencia imaginario un modo de ser deficiente o secundario.

¿Hoy estamos girando en el vacío del escepticismo y la desolación? ¿Somos ex combatientes en un mundo que ya no se plantea el combate o el conflicto como mecanismo de funcionamiento, sino más bien la *sutil imposición*? ¿Una moral blanda, un poder blando, la derrota aceptada?

La autoconciencia ha sustituido a la conciencia de clase. El amaestramiento social ya no se realiza por imposición disciplinaria, ni por sublimación, sino por autosedución. El narcisismo pone

<sup>14</sup> Rigoberto Lanz, "La ventaja de llamarse América Latina". *Cuadernos Americanos* (México, UNAM), núm. 60 (1997), pp. 54-62.

<sup>15</sup> Castoriadis. *Los dominios del hombre*.

a los individuos de acuerdo con un sistema social pulverizado. He aquí algunas ideas de la *era del vacío*.<sup>16</sup> que resultan bastante contundentes y requieren un análisis en profundidad. Sobre todo ponen en evidencia una escasa o nula capacidad de resistencia de los sujetos.

A nuestro juicio no hay tal vacío. Existe un mundo bastante colmado de cosas e ideas que pueden no gustarnos, pero que están y tienen una lógica propia. Ateniéndose a la lógica dualista podría decirse que esta guerra fría (por momentos tan caliente) la ganó un bando y ahora está desplegando su poder, su cosmovisión, su proyecto para vencedores y vencidos. Pero la cosa es más compleja.

Es necesario cuestionar tanto la idea, como la pretensión política que ésta encierra, del fin de la historia.<sup>17</sup> Clausurar las posibilidades de actuar<sup>18</sup> de los seres humanos es otra variante de un totalitarismo de nuevo cuño, el del fundamentalismo neoliberal que se presenta bajo la apariencia del "mejor modo posible" de vivir y ser en sociedad.

Mientras tanto las desigualdades sociales se acrecientan a niveles insospechados, la democracia se transforma en gobernabilidad, la participación en formalismo, los movimientos populares se vuelven sociedad civil, la izquierda en sus diversas versiones se repliega sensiblemente. Todo esto habla de que la historia continúa. Los sujetos tienen capacidad de resistir. Esto ha sido *históricamente* demostrado. Y no todo se agota en la resistencia (con sus intrínsecos tintes reactivos), sino que los sujetos (agentes) son capaces de actuar en un mundo "no clausurado".<sup>19</sup>

<sup>16</sup> Gilles Lipovetski, *La era del vacío*. Buenos Aires, Anagrama, 1991

<sup>17</sup> Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona, Planeta, 1992 Fukuyama es uno de los más conspicuos divulgadores de la clausura de la historia

<sup>18</sup> Hannah Arendt distingue tres actividades propias de lo que ella denomina la *vita activa*: labor, trabajo y *acción*, siendo esta última la actividad que se da entre los hombres sin mediación de cosas o materia. Corresponde a la condición humana de la *pluralidad* y crea la condición para el recuerdo, esto es, para la *historia*. En este sentido hablamos de la capacidad de actuar de los seres humanos. *La condición humana*

<sup>19</sup> Manuel Cruz, "La historia (interminable) y la acción (posible)", en Manuel Cruz, comp., *Acción humana*, Barcelona, Ariel, 1997, pp 331-334 El autor subraya que el esfuerzo humano puede determinar la dirección de los acontecimientos, aun cuando no pueda determinar las condiciones que hagan posible el esfuerzo humano. La responsabilidad de los sujetos es lo que se intenta poner de relieve, al señalar que tanto en un mundo absolutamente azaroso como en uno férreamente determinado el sujeto es igualmente irresponsable